

personal, pues las conversaciones se adivinan fascinantes. Es una autora que trata de encontrar su voz y prestigiarla mediante el entronque con los neurasténicos, visionarios y malditos –así lo refleja el intercambio epistolar con Darío– y que, por su condición femenina, también trata de encontrar su “cuarto propio”: “No sólo gana Agustini cuando se la lee dentro: gana el modernismo cuando se lo lee con Agustini dentro” (p. 29).

En definitiva, salvo alguna leve errata y desliz tipográfico, la edición es impecable y nos acerca a una experiencia de la poesía que, para Agustini, fue una aventura sobre todo estética. Rosa García Gutiérrez deja su universo poético abierto, pese a sus inteligentes anotaciones y documentadas sugerencias y no cercena, no agota, no exprime sino que multiplica, hace circular sus metáforas a la manera del agua en un surtidor. No en vano, la esencia de la crítica literaria reside en la idea de que toda obra es en sí misma inagotable. La poesía de Agustini lo es pues volvemos a ella una y otra vez y nos vuelve a perturbar... Valentía crítica, documentación exhaustiva y pasión por la poesía son los tres elementos que hacen de esta edición un libro imprescindible. Agustini es *una clásica* que deja al lector del siglo XXI a la intemperie. Nos entrega una poesía progresivamente despojada de aditamentos, que se va saliendo del molde con talento y genio, nos da una palabra que nace de la palabra, pero también de la vida, y a ella vuelve de forma continua, renovadora, inquietante.

María José Bruña Bragado
(Universidad de Salamanca)

María Constanza Guzmán: *Gregory Rabassa's Latin American Literature. A Translator's Visible Legacy*. Lanham:

Bucknell University Press 2010. 192 páginas.

Las figuras del escritor y el intelectual han sido objeto de numerosos ensayos interpretativos a lo largo del siglo XX: de Julien Benda a Antonio Gramsci, son muchos los que se han interrogado sobre las relaciones entre esas figuras y la sociedad, según un espectro que va de la torre de marfil al compromiso y el activismo político. En América Latina son lecturas imprescindibles, por ejemplo, los textos de David Viñas sobre escritores y, más recientemente, los de Carlos Altamirano sobre intelectuales. El libro de María Constanza Guzmán se propone enfrentar este otro desafío: dar respuesta a preguntas homólogas pero respecto de un traductor: el estadounidense Gregory Rabassa, autor de la versión en lengua inglesa de *Rayuela* y de *Cien años de soledad*, entre otros textos fundamentales del llamado *boom* latinoamericano.

Rabassa es, en múltiples aspectos, una figura de traductor representativa y, por ello, “ofrece la oportunidad única de discutir las cuestiones planteadas por los actuales enfoques teóricos de la traducción” (p. 30). En otros aspectos, sin embargo, se trata de un traductor fuera de norma, por la centralidad de los textos que ha traducido, por la larga duración de su carrera traductora y por ser el autor de un libro en el que reflexiona sobre su práctica: *If This Be Treason. Translation and its Discontents*, de 2005. En todo caso, señala Guzmán, resulta difícil imaginar la impronta de la literatura latinoamericana en los Estados Unidos y, más generalmente, en el mundo anglófono sin tener en cuenta el enorme legado de sus versiones en inglés. Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Asturias, Lezama Lima, José Donoso, Luis Rafael Sánchez, Jorge Franco, Jorge Amado, Clarice Lispector

(pues también traducía del portugués) y muchos otros nombres centrales del canon latinoamericano fueron conocidos en lengua inglesa a través de las versiones de Rabassa. En el lapso de cincuenta años de práctica de la traducción, este insigne traductor produjo un corpus impresionante de versiones de autores latinoamericanos, con algunos de los cuales tuvo además trato personal o epistolar.

El estudio de un traductor le plantea al investigador un estatus paradójico. Por una parte, existe el reconocimiento de la influencia crucial que han tenido los textos provenientes de tradiciones culturales foráneas –y, por tanto, traducidos– en la historia de las literaturas nacionales y de las mentalidades; por otra, se observa el frecuente silenciamiento de la figura del traductor y aun de la mediación misma de la traducción. Cuando, excepcionalmente, se aborda el tema del traductor, este suele aparecer como un sujeto individual y atemporal, inmune a las contingencias de un medio cambiante. En el primer capítulo del libro, “Why Rabassa: Theorizing the Translator’s Legacy”, Guzmán explicita hipótesis de otra índole, según las cuales no es posible pensar la traducción como una práctica producida y consumida por sujetos ahistóricos. De esta perspectiva derivan varias consecuencias mayores. La primera de ellas es que, tal como advierte Guzmán, este estudio no apunta a determinar si las traducciones de Rabassa son buenas o malas, sino a indagar en qué medida contribuyeron a establecer un canon de literatura latinoamericana en Estados Unidos. Otra consecuencia es sostener que el traductor cumple la misión de mediación que una comunidad lingüística y cultural le ha encomendado y, en consecuencia, debe ser pensado como portavoz de esa comunidad que se ha forjado una serie de representaciones sobre las literaturas extranjeras y sobre la

literatura propia. Así pues, Guzmán evita todo enfoque normativo para centrarse en el sujeto traductor, figura cuya labor, contexto e influencia se van constituyendo y completando en los sucesivos capítulos del libro.

En ellos, Guzmán procede a una serie de operaciones críticas diferenciadas, que ordenan de manera diestra los datos de la investigación en sus alcances estéticos e ideológicos. En primer lugar, Guzmán analiza las nociones que sustentan la práctica traductora de Rabassa (capítulo 2: “Rabassa’s conceptions of translation and language”). Los apartados que escandén las reflexiones de este capítulo son un fecundo diálogo de la autora con las hipótesis de Lawrence Venuti sobre la invisibilidad del traductor y sobre la inclusión de Rabassa dentro del paradigma de los traductores que practican la fluidez en sus traducciones y, por tanto, propician el estatus invisible del agente de las prácticas. Las objeciones de Guzmán a esta inclusión se amparan en el estudio exhaustivo de la figura de Rabassa, estudio que demuestra la necesidad de matizar la conclusión tajante de Venuti. Para Rabassa, nos dice Guzmán, la traducción es la escritura del perezoso (“lazy man’s writing”, p. 33), sin por ello dejar de ser una escritura creativa y un gesto interpretativo de enormes consecuencias en la cultura receptora. De ahí, pues, el certero subtítulo de la obra: *A Translator’s Visible Legacy*. La segunda operación crítica de Guzmán consiste en el análisis de las modalidades de contacto entre Rabassa y los autores traducidos (capítulo 3: “Del lado de acá y del lado de allá / From this Side and from the Other: Rabassa’s Dialogue with his Authors”). El intercambio más estrecho fue, sin duda, el que mantuvo con Julio Cortázar. El epistolario de este último, cuya última versión se ha dado a conocer en las recientes ediciones de Alfaguara, sustenta efectivamente la

idea de una colaboración que fue central en aquella primera gran traducción de Rabassa, nada menos que la experimental *Rayuela*, a la que siguió *62 Modelo para armar* (*Sixty-Two A Model Kit*). En el capítulo siguiente (capítulo 4: “Ayer y hoy / Past and Present: Rabassa’s Canon and the Reception of his Translations”), la tercera operación crítica de Guzmán permite echar luz sobre la circulación de la literatura del *boom* en sus múltiples aspectos: el literario (y su preciso contexto en los Estados Unidos); el editorial (el papel que les cupo a los agentes literarios, por ejemplo) y el político, pues “los cambios políticos en Cuba estuvieron fuertemente relacionados con la difusión del *boom*” (p. 101). El último capítulo (“Rabassa’s Translations and an Imagined Latin America”) aborda el problema de los imaginarios sobre América Latina a cuya constitución contribuyeron las versiones de Rabassa. Guzmán se centra en el caso ejemplar de *One Hundred Years of Solitude*, versión de *Cien años de soledad*, en su calidad de novela más leída del *boom* (y quizá de todo el siglo xx), pero también porque constituye una suerte de vara interpretativa de aquello que el continente “es” para lectores de Europa y de Estados Unidos.

El volumen se completa con las conclusiones, así como con tres apéndices que le proporcionan al lector nuevos elementos para conocer mejor al sujeto traductor estudiado. El primero es una entrevista personal con la autora (“Interview with Gregory Rabassa, New York City, August 1, 2005”); las preguntas y las respuestas establecen un diálogo sobre traducciones concretas, sobre anécdotas del oficio; en fin, sobre retazos de una experiencia de medio siglo en torno a la importación literaria. El segundo apéndice es una lista exhaustiva de las traducciones de Rabassa. El tercero está constituido por reproducciones facsimilares de manuscritos de algunas de sus

traducciones (“Annotated drafts” de las primeras páginas en inglés de *Cien años de soledad*, de *Rayuela*, *Paradiso*, *La Guaracha del Macho Camacho*, *Rosario Tijeras*). Quien haya traducido alguna vez, y sobre todo quien haya experimentado las dos “eras” de la traducción editorial, antes y después del advenimiento de los procesadores informáticos de textos, hallará en las imágenes de esas copias a máquina, corregidas prolijamente a mano, un resto arqueológico de las condiciones materiales concretas de trabajo, que no deben pasarse por alto a la hora de pensar la labor de traductores del pasado.

Colombiana de origen, profesora asociada en el Glendon College de York University en Toronto, Canadá, María Constanza Guzmán logra armonizar la riqueza de las fuentes consultadas y la importancia de las hipótesis planteadas y sostenidas con una escritura límpida y precisa. Esta virtuosa combinación de profundidad y claridad sitúa a *Gregory Rabassa’s Latin American Literature. A Translator’s Visible Legacy* entre los mejores ensayos que conjugan los estudios de traducción y los estudios literarios.

Patricia Willson
(Université de Liège)

María A. Semilla Durán: *Fernando Vallejo: un nudo de sentido contra toda impostura*. Sevilla: Arcibel Editores 2012. 377 páginas.

Una problemática concreta abre el libro de María A. Semilla Durán: la “misteriosa desafección” que genera Fernando Vallejo, escritor colombiano, a todas luces provocador y talentoso, en la tradición crítica francesa. Dicha “marginalización” es una de las causas por las que, según la autora, un coloquio que tiene lugar en